

EL PRECARIADO EN BRASIL

Hugo Trindade

I. Introducción:

En los últimos años, en el contexto de profundización de la crisis estructural del capital, el mundo del trabajo ha experimentado intensas y significativas transformaciones, expresadas, entre otros aspectos, en la conformación de una nueva morfología de la clase trabajadora en Brasil. Actualmente, observamos la diseminación de nuevas modalidades de trabajo, la intensificación de la precarización laboral y la modificación de los estratos que componen el Ejército Industrial de Reserva (EIR). Delante de este cuadro, las iniciativas de construir explicaciones para entender los procesos económicos, sociales y políticos que ocurren en Brasil, así como los esfuerzos para avanzar en los esfuerzos de la asimilación de los aspectos cualitativos responsables por alterar el modo de ser y de existir de la clase trabajadora brasileña son evidentes.

De esta forma, es cierto que, ante las transformaciones realizadas en Brasil, la clase trabajadora no es más la misma (como pensamos), también es acertado indicar que los debates, estudios e investigaciones producidos para comprender el mundo del trabajo y las distintas fracciones de clase que lo dinamizan no son sistematizados a partir de una única perspectiva teórico-analítica. Así, dependiendo de cómo se observen los cambios en curso de la realidad brasileña, el proletariado puede ser calificado de diferentes formas, a veces, radicalmente antagónicos.

Así mismo, en los últimos años, se profundizó un ambiente cultural y teórico-filosófico en el cual innumerables provocaciones e hipótesis han sido levantadas en la búsqueda incesante por intentar entender si (y en qué medida) las transformaciones antes mencionadas redimensionaron a un nivel cualitativo y/o cuantitativamente nuevo, la clase trabajadora.

En este movimiento, varias explicaciones fueron construidas, a ejemplo de las hipótesis formuladas por por Marcelo Neri, Jessé Souza y Márcio Pochmann. En el ámbito de ese debate, la clave explicativa de Neri (2010) está basada en la defensa de la existencia de una nueva (y expresiva) clase media brasileña, esta fuertemente apoyada en los indicadores de ingresos de la población¹. Por su vez, Jessé Souza (2012) prefiere hablar

1 Básicamente, la construcción de Neri (2010) se apoya en un conjunto de datos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio (PNAD). Se observan las informaciones en las que se apoya para clasificar esta nueva categoría: se trata de familias cuyo ingreso *per cápita* gira en torno a R\$ 1.064,00 y R\$ 4.561,00 – un encuadramiento que se asemeja a las delimitaciones de clase media discutidas a nivel

de una nueva clase trabajadora, llamando la atención para la llegada de un nuevo sector de emergentes, calificados por él como “batalladores”². Finalmente, Pochmann (2012) participa de este círculo de discusiones argumentando que las modificaciones de la clase obrera son el fruto de una reorganización de la base de la pirámide social brasileña³.

Como se ha señalado, las explicaciones ofrecidas por estos autores son variadas. Sin embargo, a nuestro entender, la clave explicativa que más ofrece recursos para enriquecer nuestra mirada sobre los recientes acontecimientos y sobre los nuevos sujetos que pasan a dinamizar la clase trabajadora brasileña está radicada en el precariado. En este sentido, además de proceder al análisis de las tesis y disertaciones que, entre 2014 y 2019, abordaron sobre el precariado, la propuesta de este artículo es sintetizar las principales ideas y conclusiones alcanzadas por los intelectuales marxistas dedicados a entender el tema, estableciendo con ellos un diálogo crítico.

mundial. A partir de estos criterios, su perfil también puede ser claramente delimitado: dinamizarían esta clase sujetos con prestaciones sociales, con poder de compra y en un nivel de considerada ascensión en el que se consigue el ingreso a las diferentes modalidades de acceso a la educación y al conjunto de servicios públicos básicos.

2 Explorando sus formulaciones, podemos afirmar que el trabajador sería una clase intermedia entre lo que antes se clasificó como “chusma” – haciendo alusión a los sujetos pobres y extremadamente frágiles desde el punto de vista social y político – y las clases medias y altas, cuya marca evidente, siempre de acuerdo con el autor, reside en la presencia no apenas del capital económico, sino también del capital cultural (SOUZA, 2012). En el caso de los batalladores en específico, es la ausencia o la ínfima presencia de esos tipos de capital que los separa de las clases más elevadas. Por lo tanto, necesitan compensar la ausencia del capital cultural, trabajando incansablemente. Con su esfuerzo personal, disciplina y autocontrol, se animan a dar pasos en la búsqueda de mejores condiciones de vida, lo que implica, siempre, la inserción en relaciones de trabajo arduas, intensas y prolongadas. Para Jessé Souza (2012), los trabajadores constituyen una clase de emergentes que no deben ser equiparada a la clase media. Este último estrato, constituye, en su análisis, una de las clases dominantes (y, por tanto, privilegiadas) de la sociedad brasileña, lo que no coincide con las condiciones reales de existencia de la nueva clase trabajadora, los batalladores.

3 En sus esfuerzos investigativos, Pochmann (2012) se detiene más específicamente a buscar y comprender quienes son los sujetos que dinamizan la base de la pirámide social y se encuentra con una imagen e informaciones que nos permiten perfilarlos. Tenemos así, ocupaciones en el ámbito del trabajo para familias, como también trabajo tercerizado, temporal y en el sector primario/independiente. Estos puestos de trabajo son ocupados, en su mayoría, por trabajadores que reciben salarios entre 1 y 1,5 salarios mínimos. Son escolarizados y tienen una edad que oscila entre los 25 y 34 años. Además, la base de la pirámide tiene una marcada presencia de personas no blancas, acompañada de una creciente tendencia a la feminización del trabajo (POCHMANN, 2012).

II. Desarrollo

Dentro de la tradición marxista, el debate sobre el precariado no se ha producido de una manera unívoca, sino a partir de múltiples interpretaciones y formas de abordaje que marcan diferentes concepciones. En la particularidad brasileña, en un primer momento, las contribuciones de Ruy Braga (2012) y Giovanni Alves (2014) ganaron mayor eco. A medida que el debate se amplió entre nosotros, otros intelectuales presentaron sus concepciones y/o aportes al tema, entre ellos Adrián Valencia (2016)⁴, Ricardo Antunes (2018, 2019) y Marcelo Badaró Mattos (2019).

Intentaremos dialogar a través de las propuestas/formulaciones teóricas tratando demarcar, breve e introductoriamente, en que se basan cada una de ellas, demostrando sus convergencias, divergencias efectivas y aparentes y, en un mismo instante, emprender esfuerzos para posicionarnos y traer al público nuestra comprensión sobre esta temática.

Comenzamos con las reflexiones de Ruy Braga (2012). Para el autor, el precariado designa al proletario precarizado, o sea, los sujetos que hacen parte de lo que Marx denominó “sobrepoblación relativa”, un fenómeno que siempre existió en el desarrollo del capitalismo. Contrariando Standing (2013), Ruy Braga llama la atención sobre la necesidad de percibir el precariado en la historia, insertándolo en la dinámica del modo de producción capitalista. También apunta la inconsistencia que se conforma cuando el economista británico pretende demarcar el surgimiento de una nueva clase – la clase peligrosa, como ya deja explícito en el subtítulo de su libro -, derivada de la crisis del pacto ciudadano fordista. Y, de manera sintética, afirma:

En suma, identificamos el precariado como la fracción más mal pagada y explotada del proletariado urbano y de los trabajadores agrícolas, excluyendo la población empobrecida y lo lumpemproletariado, por considerarla propia a la reproducción del capitalismo periférico. (BRAGA, 2021, p. 19 – Traducción mía.)

De la misma manera, Giovanni Alves (2014) también cree no ser posible enmarcar el precariado como una nueva clase social, como defiende Guy Standing (2013), para quien la “nueva clase” parece ser un hecho concreto e indiscutible. Para este último pensador, a pesar de la limitación de las posibilidades de articulación para conformar lo que él denomina *clase para sí* – como consecuencia del grado elevado de competi-

⁴ Aunque Adrián Valencia no es un intelectual radicado en Brasil, optamos, en este momento, por traer a colación sus ideas sobre el tema, considerando la traducción de la obra “*El precariado: ¿Nueva clase social?*” (México, 2015) al portugués. En ella, el autor retoma algunas polémicas establecidas sobre la temática del precariado, ofreciendo pistas interesantes a los investigadores brasileños.

vidad e individualización entre el grupo -, la “nueva clase” puede representar un peligro considerable en la medida en que se torna susceptible a los discursos de los gobiernos populistas e ideas neofascistas, como, de acuerdo con su análisis, ya viene ocurriendo en algunos países.

Crear en esta idea, sería, para Alves, desconsiderar la dimensión ontológica de articulación de la clase trabajadora, la praxis humana creativa. De esta manera, siguiendo este mismo autor, parece ser reduccionista la proposición generada Braga, por, entre otros aspectos, perder “[...] la particularidad heurística del concepto capaz de dar visibilidad de categoría a las nuevas contradicciones del capitalismo global” (2013, p. 191). En este sentido, Giovanni Alves propone una delimitación propia para el precariado considerándolo como

Un nuevo estrato social del proletariado con demarcaciones categóricas bastante precisas en el plano sociológico [. Es decir,] es el estrato medio del proletariado urbano precarizado, constituido por jóvenes adultos altamente escolarizados con inserción precaria en las relaciones laborales y de la vida social. (2013, p. 191 – Traducción mía.)

Por nuestra parte, entendemos que el concepto gestado por Ruy Braga no puede ser necesariamente clasificado como reduccionista, incompleto o incapaz de captar la realidad, desde el punto de vista heurístico. De hecho, se nos hace creer que esta clase joven, “calificada” y urbana a ganar cuerpo en la propuesta conceptual de Giovanni Alves es la misma que está, a nuestro ver, engrosando en gran parte las filas del EIR. Y, en este sentido, nos preguntamos: ¿lo que estaría ocurriendo no sería un cambio en el perfil de ese Ejército Industrial de Reserva, que antes se constituía de trabajadores menos preparados y de un grupo etario más avanzado, comparado con los jóvenes “calificados” de hoy?

Si la respuesta a nuestra pregunta es afirmativa, tenemos, delante de nosotros, elementos que nos guían para percibir las variaciones ocurridas en el transcurso del tiempo, que se han traducido en un cambio de perfil del Ejército Industrial de Reserva. En la contemporaneidad, el precariado está ocupando un papel destacado cuando se piensa en la composición de esa sobrepoblación relativa. De acuerdo con Marx (2011), presenta una categoría latente, inmóvil e incierta, esta última comprende la masa de trabajadores que puede ser accionada, en cualquier momento, para ocupar alguna función en el proceso productivo de los bienes capital, de la misma forma que también puede ser descartada: *este es el lugar que, en su gran mayoría, ocupa el precariado.*

En algunas partes de su obra, Ruy Braga (2012) presenta estos sujetos de manera más precisa, recurriendo, justamente, a esa población joven, adulta y calificada. En

otros momentos también se mencionan a los migrantes y el lugar que ocupan en este proceso. Como podemos ver, la formulación de Braga toma como presupuesto la situación de precarización de las condiciones y relaciones de trabajo que rigen y se amplían indistintamente ⁵, por todo el mundo del trabajo, o mejor, por los varios estratos del Ejército Industrial de Reserva, contemplando tanto a los trabajadores de la ciudad (clase fluctuante) como los trabajadores del campo (clase latente).

En este sentido, lo que determina la relación del precariado con el proceso productivo es la fragilidad: el empleo y el desempleo están en una línea tenue y el trabajador camina guiado por la inseguridad. Dicho de otra forma: el trabajo precario, orquestado por el capital, tiene a su disposición, actualmente, un conjunto de hombres y mujeres relativamente calificados (o, cuando no, en una constante e ininterrumpida búsqueda por ella) y dispuestos a ocupar estos puestos.

Nos interesa, también, aprender los mecanismos que constituyen verdaderos grilletes, encadenando y contagiando a los trabajadores por el espíritu de una sociedad basada en la supervaloración del trabajo, ya sean jóvenes o más experimentados. También no se eximen de la búsqueda constante e ininterrumpida de cualificación para el mercado del trabajo.

En este sentido, en el que valoramos nuestras críticas a los argumentos y aspectos para apoyar la obra de Guy Standing⁶, somos llevados a concordar con este autor en una cuestión: el precariado no es una clase homogénea. Hay una imperiosa necesidad de pensar las diversas posibilidades de ese sujeto, veamos:

El adolescente que entra y sale todo el tiempo de un *cibercafé* mientras sobrevive de empleos temporales no es igual al migrante que usa su inteligencia para sobrevivir, estableciendo febrilmente una red de contactos mientras se preocupa con la policía. Tampoco es semejante la madre soltera que se preocupa de donde vendrá el dinero para los alimentos de la próxima semana,

5 Hablamos “casi indistintamente” porque estamos excluyendo de este análisis, los rarísimos puestos de trabajo que todavía presentan determinados niveles de “estabilidad” para los trabajadores.

6 Entre otras cuestiones, podríamos citar el hecho de la preocupación de Standing con la posibilidad de, en los tiempos que él llama de “globalizados”, los trabajadores construyen una carrera en el ámbito del trabajo. En varios puntos de su obra llama la atención sobre este hecho, haciéndonos parecer, de alguna manera ser nuclear para demarcar el precariado. Aunque, en una dimensión aparente, su preocupación con las direcciones pueda tener algún sentido, en esencia, determinaciones más complejas nos llaman la atención. Para nosotros, esta concepción se basa en un tono bastante conformista y conservador, ya que no nos permite visualizar el progreso del hombre hacia una sociedad asalariada. Es decir, no nos permite ultrapasar los límites impuestos por la compra y venta de la fuerza de trabajo, asentada en la dominación y la explotación. Entretanto, por más “humano” que pueda tornarse el modo de producción capitalista, nunca conseguirá librarse de las contradicciones que son le son inherentes e garantizar empleo para todos los hombres y mujeres y, quizás, una carrera.

o del hombre de sesenta años que acepta empleos ocasionales para ayudar a pagar los gastos médicos (STANDING, 2013, p. 32 – Traducción mía)

Al aceptar la diversidad de sujetos que conforman el precariado, no podemos minimizar aquellos que le dan fundamento, es decir, *los jóvenes*. Para Ruy Braga (2012), esos jóvenes son la espina dorsal del precariado. Agregaríamos que el precariado constituye, por su vez, el corazón del Ejército Industrial de Reserva. Actualmente, es él quien lo hace palpitar, manteniendo viva la pauperización tan fundamental al modo de producción capitalista.

En la medida en que la composición orgánica del capital se modifica, aumentando su parte constante y rebajándose en su dimensión variable, nace el Ejército Industrial de Reserva. La expulsión de estos trabajadores era (y continúa siendo) hecha a partir de una decisión, de la cual se excluyen aquellos trabajadores que no poseen atributos, cualidades en la perspectiva del capital. Esos eran los factores utilizados para reducir el número de trabajadores en las fábricas, según la racionalidad del proceso de acumulación del capital. Por tanto, el hecho de que la realidad actual es marcada por trabajadores certificados en *status* de reserva sirve apenas para demostrar el carácter contradictorio de las leyes que guían la acumulación capitalista. Así, para nosotros, las contradicciones son las mismas. El cambio se refiere, en este caso, al sujeto que actualmente está en evidencia en ese espacio.

Hasta este momento del texto, nos hemos dedicado a presentar la posición de Ruy Braga y Giovanni Alves, a partir del diálogo crítico que establecen con Standing. Para dar continuidad al debate, cabe indicar la posición de otros intelectuales filiados a la tradición marxista y los posicionamientos y polémicas que construyen al tratar este tema.

En su texto, Marcelo Badaró Mattos (2019) se propone a desvelar la clase trabajadora (también en la realidad brasileña), demostrando la validez de las contribuciones de Marx y de Engels para este propósito, especialmente en lo referente a las categorías “clases sociales”, “lucha de clases” y “clase trabajadora”. Para eso, parte de una lectura de la obra marx-engelsiana que posibilita la afirmación de una concepción amplia de clase trabajadora, reconociendo la diversidad y las múltiples experiencias históricas de los sujetos que la componen.

En este proceso de investigación, el autor sitúa temas de mayor relevancia, como la heterogeneidad del proletariado, construyendo indicaciones importantes sobre las cuestiones de género, raza y orientación sexual⁷. Además, cuando se vuelve a pensar so-

7 Respecto a las cuestiones de género, Matosso (2019) apunta algunos elementos importantes para avanzar hacia la autocrítica, dado que el debate sobre este tema viene ocurriendo, entre los marxistas y partidos de izquierda, casi siempre de manera secundaria o, todavía, de una forma negligente.

bre el *debate sobre la clase trabajadora de hoy*, demuestra sintonía con las incursiones teóricas establecidas con los nuevos temas y con las polémicas que ganan terreno en el campo de los estudios del trabajo.

Es en ese movimiento que entrelaza algunas reflexiones sobre el precariado, momento en el cual apunta, de manera introductoria, dos argumentos sobre los cuales sus- tenta la posición de no adherirse a la utilización de la categoría.

El primero de ellos se construyó teniendo en cuenta el diálogo crítico con el análisis de Standing, ya que tal análisis, de alguna forma, se calcifica por argumentos seme- jantes a aquellos definidos por los teóricos del fin del proletariado – lo que va de acuerdo con sus posicionamientos.

El segundo argumento es planteado a partir de la interlocución con la formula- ción de Ruy Braga. En lo referente al análisis de este autor, Mattos (2019) destaca lo siguiente: aunque Braga no opere un análisis del precariado apartado de una concepción integral de la clase obrera, la utilización del término sería *innecesaria*, ya que está implí- cita en la formulación marxiana. En sus palabras:

Teniendo en cuenta que proletariado/clase trabajadora puede ser, de acuer- do con Marx, una categoría ya suficientemente incluyente y *dada la polifonía involucrada en el término “precariado”*, no creemos necesario incorporarlo al análisis. (MATTOS, 2019, p. 117 – Traducción mía).

Como se ha señalado, las ponderaciones y restricciones presentadas por Mattos están relacionadas con la *polifonía* del término “precariado”, es decir, con las confusio- nes y equívocos que recubren el debate actual -incluso entre aquellos autores que no lo consideran como una nueva clase. La consideración de Mattos es realmente importante, además de encontrar base y fundamento concretamente en la realidad.

Con el fin de constatar la denominación hecha por el historiador brasileño, nos dedicamos al análisis de 17 textos (9 tesis y 8 disertaciones) circunscritos en diferentes regiones del país y áreas de conocimiento, producidos en una temporalidad de 2014 a 2019. Los textos referidos reposan en la *Plataforma Sucupira*, y a partir de la búsqueda de la expresión “precariado” como palabra clave de las tesis y disertaciones⁸. Tras el aná- lisis, entre otros puntos, identificamos que:

Así, apunta a la necesidad de reconocer estos interrogantes para avanzar hacia el entendimiento de la heterogeneidad de la clase trabajadora, sin reducir el potencial de la perspectiva marxista para “[...] explicar la complejidad de las relaciones entre clase y género e intervenir para transformarlas” (2019, p. 58).

⁸ Para esta elección, partimos del presupuesto de que, al elegir la palabra clave “precariado” para guiar nuestros trabajos, los investigadores le atribuyeron determinada relevancia y, así realizaron

En muchos trabajos analizados, las ideas de los tres principales interlocutores utilizados en Brasil (Guy Standing, Ruy Braga y Giovanni Alves) fueron vistas como complementarias, similares e inclusive atribuidas a una misma línea teórico-metodológica. En algunos casos, inclusive, el tratamiento teórico del tema recurría a concepciones/argumentaciones que negaban la propia línea de raciocinio construida por los interlocutores citados anteriormente (Standing, Braga y Alves), demostrando, así, una apropiación insuficiente de las categorías acuñadas por los estudiosos del área.

Inclusive en los trabajos en que el precariado aparece como objeto central, no hay una discusión pormenorizada de la categoría. En parte de las tesis y disertaciones, la concepción de los autores sobre el precariado es presentada en algunas líneas, en párrafos cortos e incluso *exclusivamente en notas de pie de página*, sin la densidad teórica esperada y sin esclarecer los aspectos generales del tema.

Hay un *sobredimensionamiento* de algunos elementos para caracterizar el precariado, especialmente el aspecto relacionado a la calificación profesional. Existe, en el material examinado, bastantes enfoques centrados en los niveles educativos obtenidos a partir de la inserción en las diversas unidades de formación académica. Aparece, así, sobre todo a partir de la influencia de la concepción de Giovanni Alves, la idea del precariado como un sujeto “altamente escolarizado”, formulación que merece cautela, sobre todo considerando la realidad brasileña⁹

En algunos textos analizados, existe una incorporación directa (y a veces acrítica) de los aportes acuñados por Standing para analizar la realidad de los países del capitalismo central, demostrando una ausencia y/o insuficiencia de discusión acerca de las particularidades de Brasil (formación sociohistórica, mercado de trabajo brasileño, etc.) y las mediciones que deben ser establecidas para pensar el precariado en nuestras latitudes.

Los puntos citados anteriormente demuestran que los caminos tomados para problematizar la temática sobre el precariado en Brasil todavía atraviesan innumerables dificultades. Por este motivo, la preocupación de Mattos es verdadera: hay una polifonía en este debate. Y nuestro análisis nos permitió identificar que se construye a partir de un conjunto de nociones, imprecisiones y vacíos, los cuales, muchas veces, confunden

esfuerzos teórico-metodológicos con miras a comprender mejor, al final, como enfatizan Borba, Laan y Chini, “la palabra clave tiene la característica de ser libremente atribuida por el autor de un texto, vi-sando así a la representación del contenido informacional presente en el documento elaborado” (2012, p.27). De los trabajos seleccionados a partir de este criterio, procedemos a la lectura del resumen, la introducción, las consideraciones finales, así como los capítulos o itens específicos que abordan el tema del precariado, sistematizando, a partir de estas, las informaciones necesarias para la investigación.

⁹ Esto porque consideramos que la lectura a que Alves (2013, 2014) parece haber sido fuertemente influenciada por la conformación del precariado en la realidad europea y especialmente en Portugal.

más de lo que revelan sobre las verdaderas determinaciones del precariado en la realidad contemporánea.

Al mismo tiempo, entendemos que esta imprecisión categórico-teórica sólo podrá ser superada mediante la realización de investigaciones y búsquedas con miras a profundizar el debate, en que se hace necesario enfrentar los errores analítico-categoricos, dando continuidad a las investigaciones y problematizaciones construidas en torno de esta temática.

En esta dirección, Ricardo Antunes (2018,2019), cuyas contribuciones en el ámbito de la sociología del trabajo en Brasil y en el exterior son indiscutibles, nos proporciona una indicación favorable para caracterizar el conjunto de metamorfosis examinadas en la clase obrera, en los últimos tiempos, a partir de la expansión del *nuevo proletariado del sector de servicios*, y lo hace de manera magistral al situar la importancia de la articulación existente entre las esferas productiva e improductiva en la funcionalidad del proceso de valorización del valor, en el marco del capitalismo contemporáneo (este, fuertemente caracterizado por la financiación y por la expansión y utilización de tecnologías de información y comunicación).

Dicho de otra manera, la expansión del sector de servicios y de las nuevas modalidades de trabajo vinculadas a él, directa o indirectamente, es imprescindible a la etapa actual de acumulación de capital, por estar contribuyendo con la creación de más plusvalías y, consecuentemente, con la valorización y dilatación del capital.

Incluso, alineado con las formulaciones de Antunes (2019), este nuevo proletariado del sector de servicios no constituye una nueva clase social. De hecho, desde los años 1990, cuando lanza al público *¡Adiós al trabajo?*¹⁰, Antunes ya se coloca en contramano de las tesis que atribuyen el fin del trabajo o del proletariado y, hoy en día, esta posición es reforzada, a partir de una profundización de los análisis sobre la nueva morfología del trabajo, ahora alimentada por la aparición de este nuevo estrato de la clase obrera, en especial del nuevo proletariado del sector de servicios.

Antes de seguir con nuestro análisis, es necesario dejar algo claro: no hay, en la obra de Antunes, ninguna intención de equiparar el nuevo proletariado del sector de servicios y el precariado. Sin embargo, en nuestra apreciación, entendemos que, por ser un segmento amplio y complejo, este nuevo proletariado del sector de servicios comprende, también, la fracción de trabajadores que aquí estamos denominando precariados. De este modo, “Al contrario [...] de construirse como una nueva clase, el precariado, es un sector diferenciado de la clase trabajadora, en sus heterogeneidades, diferenciaciones y fragmentaciones” (ANTUNES, 2019, p. 21)

10 Cf. ANTUNES, R. *Adeus ao trabalho?* Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo: Cortez, 2011.

De acuerdo con las informaciones enumeradas con anterioridad, es posible afirmar que Ricardo Antunes reconoce la existencia empírica de un nuevo conjunto de clase trabajadora y que esta viene modificando la morfología del trabajo en Brasil. Reconoce, por eso, una posición atenta y expresa algún grado de afinidad al debate desarrollado en torno al precariado, veamos lo que enfatiza en uno de los momentos de su planteamiento:

Sea denominado precariado, sea denominado como parte del nuevo proletariado de servicios, es constituido de trabajadores y trabajadoras que frecuentemente oscilan entre la heterogeneidad en su forma de ser (género, etnia, generación, cualificación, nacionalidad, etc.) y la homogeneidad que resulta de su condición precarizada, desprovista de derechos y de reglamentación contractual. (ANTUNES, 2019, p. 22 – Traducción mía).

Ya el marxista mexicano Adrián Sotelo Valencia (2016) califica como “innecesaria” la recurrencia y la utilización del concepto de precario¹¹. La discusión que da título a su libro – *¿precariado u obreros?*, el autor no duda en tomar parte por este último sujeto y desarrolla su elección argumentando que, en el contexto de los efectos provocados por la disminución del valor y por la crisis estructural del capital, toma curso un proceso histórico de precarización del trabajo que afecta todos los sectores, ramos y cargos en el que se insiere a la clase obrera, independientemente de las características relacionadas a raza, género, etc.

Para él, la noción de proletariado todavía es, por sí sola, capaz de constituir determinaciones relevantes en la comprensión de la realidad en lo que respecta específicamente a la configuración de los trabajadores. Para ser más claros: En el sentido dado por Valencia, el precariado sería un nuevo concepto para explicar un fenómeno cuyo acúmulo teórico-práctico se expresa en la noción de proletariado y, en ese sentido, presenta una aproximación con la posición sustentada por Mattos (2019). Así, el conjunto de sus reflexiones lo guía a la siguiente conclusión:

Para nosotros, lo correcto, incluso corriendo el riesgo de ser acusados de esencialistas o dogmáticos, es hablar de la precariedad como un proceso histórico-social de actualización y reestructuración de la precariedad del trabajo en la era del capitalismo neoliberal y depredador (VALENCIA, 2016, p. 163 – Traducción mía).

Por un lado, estamos de acuerdo con las anotaciones hechas por Valencia (2016), ya que, así como él, también entendemos que la formulación marxista de proletariado se circunscribe en un conjunto amplio y heterogéneo de trabajadores – posición que también es corroborada por Engels (2010) al enfatizar que la clase trabajadora adhe-

11 Una posición basada en argumentos semejantes al del Valencia puede ser observada a partir del artículo de Graça de Druck (2018). Todavía, en este contexto, recurrimos a la obra de este primer autor por tratarse de un libro en el que el tema puede ser abordado en mayor profundidad y riqueza de detalles.

rida desde la llamada aristocracia operaria hasta los trabajadores que se encuentran en situaciones paupérrimas. Por otra parte, sin embargo, discrepamos de Adrián Valencia sobre su posición de encuadrar como innecesaria la formulación sobre lo precario. Entendemos que, entre otros aspectos la recurrencia de la categoría de lo precario nos permite cualificar mejor la realidad social de los trabajadores en los marcos del capitalismo contemporáneo.

En su planteamiento, Valencia (2016) también menciona el riesgo de ser clasificado como “dogmático” por su posición en relación con lo precario. Delante de esto se hace necesaria la problematización de la noción de ortodoxia en Marx¹² antes de avanzar en el debate. Ciertamente, no esperaríamos que todos los análisis y conclusiones a los que Marx llegó cuando escribía sus obras tuvieran el mismo peso y validez que antes. Aunque algunas de estas ideas han perdido su alcance y/o no logran dar cuenta de la realidad contemporánea, no podemos perder de vista que gran parte de ellas permanece vigente, sintonizada con las determinaciones complejas, amplias y contradictorias que emanan hoy en día. En palabras de Coutinho, “el marxismo fue capaz de renovar profundamente sus conceptos originales, conservándose fiel a los preceptos metodológicos y a las nociones básicas de sus fundadores” (2008, p. 10).

Así, quienes están interesados y dispuestos a desvelar la realidad necesitan estar preparados para captar los cambios históricos que surgen tan rápidamente en cuanto el capitalismo se transforma, para darle un tratamiento teórico-crítico capaz de promover un entendimiento de la vida social.

De hecho, con el desarrollo de la sociedad capitalista, observamos, de manera recurrente, la aparición de cambios y tendencias que tienen lugar en las más variadas dimensiones de la vida social, impactando fuertemente en la forma en que se presenta la clase obrera en cada momento histórico. Lo precario es el resultado de esos cambios y tendencias y expresa las contradicciones actuales que marcan el modo de producción capitalista.

Entrelazar ese análisis no significa negar la existencia del proletariado -tampoco haremos eco a aquellos que insisten en decretar su fin e, inclusive entendemos la precariedad que lo compone. También no significa rechazar la validez de algunas contribu-

12 En “O que é marxismo ortodoxo?”, Lukács (2003) nos lleva a pensar, hipotéticamente, en la siguiente situación: la realidad contemporánea y las búsquedas e investigaciones que la movieron tendrían que haber comprobado que todas las afirmaciones de Marx habrían sido superadas y no representarían más validez para entender la realidad. Siguiendo la hipótesis, el pensador húngaro afirma que tal suceso no constituiría un problema de mayor envergadura para un marxista ortodoxo serio, pudiendo reconocer el hecho sin comprometer su ortodoxia al método. Para él, “el marxismo ortodoxo no significa, por lo tanto, reconocimiento sin crítica de los resultados de la investigación de Marx, no significa a “fe” en una u otra tesis ni la exigencia de un libro “sagrado”. En materia de marxismo, la ortodoxia se refiere exclusivamente al *método*” (LUKÁCS, 2003, p. 64).

ciones heredadas de Marx. Nuestra apreciación continúa llevando en consideración la conformación de las clases sociales, en que el proletariado aparece como un producto del desenvolvimiento de las contradicciones y de los antagonismos inherentes al modo de producción capitalista. Asimismo, se tienen en cuenta las características económicas, sociales y políticas que marcan significativamente este tema.

Tras estas consideraciones, creemos que hemos reunido argumentos importantes para no temer, desde el punto de vista teórico y metodológico, la iniciativa de dar continuidad a los esfuerzos que buscan esclarecer más profundamente lo precario. Y también para reforzar la importancia que tiene la problematización de esta temática en el inicio de este siglo. Así, las postulaciones e incursiones realizadas por Ruy Braga, refutamos los argumentos que pretenden deslegitimar la importancia y la necesidad de llevar a cabo el debate. Los que insisten en esa postura esencialista

[...] prefieren simplemente seguir asociando esa parte de la población trabajadora con el proletariado, evitando así, el laborioso esfuerzo de establecer, según criterios científicos, la medición justa entre las partes y el todo. En consecuencia, se desligan de indagar la naturaleza contradictoria de las relaciones sociales, especialmente políticas, vinculadas a la estructura social, que constituyen lo precario como una realidad transnacional, prefiriendo adjudicar una esencia inmutable de la clase obrera (BRAGA, 2012, p. 29 – Traducción mía).

Así, en vista de lo anterior, delimitamos la comprensión de lo precario asociado a un nuevo nivel de precarización e inserción real del trabajo al capital. De esta manera, creemos que lo precario se encuadra en una fracción de la clase trabajadora. Un grupo heterogéneo, constituido claramente por jóvenes y adultos, generalmente con algún nivel de *certificación*. Desde el punto de vista laboral, estos temas se encuadran en las relaciones de trabajo cada vez más precarizadas, marcadas por la alta rotación o, porque todavía no consiguen adentrarse al mundo del trabajo, pasando, a engrosar y modificar el llamado Ejército Industrial de Reserva.

III. Consideraciones finales

La actual fase de acumulación capitalista está fuertemente marcada por la financiarización debido a la globalización y el constante avance de los diferentes recursos tecnológicos disponibles para condicionar los procesos de trabajo, contribuyendo sobre todo para reconfigurar la morfología de la clase trabajadora.

En este sentido, podemos afirmar que la clase obrera es más compleja. Y también más heterogénea, diversa y amplia, siendo dinamizada por nuevos sujetos de diferentes estratos/fracciones con determinadas características y particularidades, las cuales necesitan ser asimiladas, a fin de comprender correctamente, el sentido de las transformaciones en curso en el mundo del trabajo y en Brasil.

Estamos convencidos de que lo precario constituye una nueva fracción de la clase trabajadora. En este sentido, este artículo pretendió dar alguna contribución al debate sobre este segmento, específicamente de la particularidad brasileña, país en el que esta discusión se torna cada vez más oportuna.

El debate sistematizado a partir de importantes pensadores marxistas, como Alves (2013,2014), Braga (2012), Antunes (2018,2019) Mattos (2019) y Valencia (2016), con sus consensos, discrepancias y observaciones, demuestra la importancia de la discusión sobre este tema en nuestras latitudes. De estas publicaciones, nos deparamos con un conjunto de pistas, inquietudes y aportes teóricos centrales para pensar y entender lo precario, así como para reflexionar acerca del potencial de esta categoría para explicar las transformaciones contemporáneas observadas en el contexto laboral brasileño.

Por otra parte, en las tesis y disertaciones analizadas, de manera general, prevalecen algunas lagunas, equívocos e imprecisiones sobre esta categoría. Por eso, entendemos que la producción intelectual existente hasta el momento no consigue agotar el potencial y la riqueza de posibilidades que giran entorno a este objeto de investigación. El debate sobre lo precario tiende, entonces, a permanecer en el orden del día, requiriendo la realización de nuevas incursiones teórico-analíticas para ampliar, desde una perspectiva crítica, el entendimiento de las configuraciones y tendencias contemporáneas que atraviesan el mundo del trabajo.

Si, como pensamos, la discusión de lo precario es viable y puede ofrecernos un conjunto de pistas imprescindibles para entender la realidad, en su complejidad y dinámica, superar los obstáculos que permean la producción intelectual es fundamental, donde la crítica será siempre bienvenida. Por eso *“sigue tu camino y deja al mundo hablar”*...

Referências

- ALVES, G. (2014). Trabalho e neodesenvolvimentismo: choque de capitalismo e nova degradação do trabalho no Brasil. Bauru: Canal 6.
- ALVES, G. (2014). O que é o precariado? 2013. Disponível em: <<http://www.blogda-boitempo.com.br/category/colunas/giovanni-alves/>> . Acesso em: 10 jan.
- ALVES, G. O valor heurístico do conceito de precariado. In: VALENCIA, A. S. Precariado ou proletariado? Baurú: Canal 6, 2016.

- ANTUNES, R. (2018). O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital. São Paulo: Boitempo.
- ANTUNES, R. (2019). Proletariado digital, serviços e valor. In: ANTUNES, R. (Org.). Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil IV. São Paulo: Boitempo.
- BORBA, D. S. VAN DER LAAN, R. CHINI, B. (2012). Palavras-chave: convergências e diferenciações entre a linguagem natural e a terminologia. In: Perspectivas em Ciência da Informação, v.17, n.2.
- BRAGA, R. (2012). A políticado precariado: do populismo à hegemonia lulista. São Paulo: Boitempo.
- BRAGA, R. (2015). A pulsão plebeia: trabalho, precariedade e rebeliões sociais. São Paulo: Alameda.
- BRAGA, R. (2017). A rebeldia do precariado: trabalho e neoliberalismo no Sul global. São Paulo: Boitempo.
- COUTINHO, C. N. (2008). Marxismo e política: a dualidade de poderes e outros ensaios. São Paulo: Cortez.
- DRUCK, G. (2018). A metamorfose das classes sociais no capitalismo contemporâneo: algumas reflexões. In: Revista Em Pauta, n. 41, v. 16. Rio de Janeiro.
- ENGELS, F. (2010). A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Boitempo.
- LUKÁCS, G. (2012). História e consciência de classe: estudos sobre a dialética marxista. São Paulo: Martins Fontes.
- MARX, K. O Capital: crítica da economia política. São Paulo: Boitempo, 2011.
- MATTOS, M. B. (2019). A classe trabalhadora: de Marx ao nosso tempo. São Paulo: Boitempo.
- NERI, M. (2010). A nova classe média: o lado brilhante dos pobres. Rio de Janeiro: FGV.
- POCHMANN, M (2014). O mito da grande classe média: capitalismo e estrutura social. São Paulo: Boitempo.
- SOUZA, J. (2012). Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora? Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- STANDING, G. (2013). O precariado: a nova classe perigosa. São Paulo: Autentica.
- VALENCIA, A. S. (2016). Precariado ou proletariado? Baurú: Canal 6..